

período literario español, como un clásico. Sus últimos versos vienen con el regalo de una fotografía. Este de las «Canciones del suburbio, trae una impresionante y feraz. Una vasta cabeza redonda de casco lampiño que se prolonga en una frente baja, donde lo material son cuatro profundas arrugas paralelas; falta la quinta para el pentagrama. Es su frente una promesa de la semi-música de sus escritos.

Hemos leído las «Canciones del suburbio» con cincuenta o sesenta novelas de Baroja a la espalda y nos hemos encontrado en un ambiente familiar; es conocida para nosotros la tristeza y filosófica melancolía del autor. El libro estará bien para los que entendieron a Luis Murguía, el protagonista de «La sensualidad pervertida» y tiene además la utilidad del índice de las obras extensas. Cada poesía es una historia concisa, un ambiente de sus novelas, las de París, de Europa en general, de Castilla y del país vasco.—FERNANDO URIARTE.



<https://doi.org/10.29393/At238-58PLLD10058>

PERSONAS Y LUGARES, por *George Santayana*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires

Santayana, a quien los periodistas norteamericanos, al entrar los aliados a Roma, encontraron viviendo en un convento, no ha querido dar opiniones sobre política o sobre la guerra. Se limitó a contestar: «Yo vivo en lo eterno». Es decir, las cosas de este pícaro mundo no le interesan y sólo deja a su espíritu espacio para la filosofía en largas meditaciones que, a sus años cargados de experiencia, contemplando la vida en distintas latitudes, lo inducen.

Pero este libro no es de filosofía o, por lo menos, si a lo largo de sus páginas hay pensamientos y conceptos que tengan relación con ellas, no ha sido el propósito de George Santayana. Aquí nos cuenta su vida, en páginas equilibradas, limpias de

pasión o sectarismo, ya sea para calificar ideas y personas. A veces nos parece por esto mismo un poco frío, porque todo lo mira con esa tranquilidad del que sabe que las cosas de la vida humana tienen que ser de ese modo, o de otro cualquiera, por tal o cual razón. Pero el libro lentamente va envolviendo al lector en singular atractivo. No sólo son las personas y los lugares por donde el autor pasea su mirada, sino también la forma bella, fina y penetrante de la observación expresada en un depurado lenguaje.

George Santayana, nace en Madrid, pero por asuntos familiares su madre lo lleva a Estados Unidos en donde se forma intelectualmente. Su madre, casada con un norteamericano en primeras nupcias, residió durante muchos años en Filipinas. La vida de ella en Manila y en la isla de Batán da motivo a Santayana para escribir páginas de gran interés. El apellido Santayana se deriva por corrupción fonética de Santa Juliana, pasando por una serie de transformaciones. Y el autor de estas memorias autobiográficas habla con gran simpatía del primer marido de su madre. Se ve que lo vió a través del recuerdo afectuoso que ella le guardó. Y tanto fué así, que le ponen George, en homenaje a George Sturgis, nombre del primer marido.

Este libro tiene la singularidad de haber sido escrito por un filósofo que de pronto nos da la sensación de un novelista que nos cuenta pasajes de su vida en Boston y luego nos lleva por las Universidades norteamericanas para explicarnos cuál es el espíritu que las rige. Pero sin duda que entre las páginas mejores de este libro son las que le dedica a ese pequeño pueblo de Avila. Pudiera decirse que nos la describe en unas líneas:

«Cualitativamente, Avila es en esencia un «oppidum», una ciudad amurallada, una ciudad catedralicia, toda grandeza y granito; pero tan pequeña como para parecer que está en el campo. Basta con salir por una de las majestuosas puertas y se

encuentra uno entre campos de trigo o en un páramo rocoso y batido por los vientos».

Imágenes certeras y felices como ésta abundan en la obra de Santayana. Es allí en Avila donde la substancia de sus meditaciones, se aconcha para luego expresarse con fuerte claridad de conceptos. «Personas y lugares» es una autobiografía no exenta de fino humorismo para mirar los acontecimientos que en ella cuenta.—LUIS DURAND.



UN DESOLADO CORAZÓN, novela de *Richard Llewellyn* Ed. Sudamericana, Buenos Aires

Los que leyeron la novela «Cuán verde era mi valle», se sorprenden un poco con la lectura un tanto densa de su contenido, en personajes, descripciones de ambiente y en la manera bastante rara cómo hablan estos caballeros del hampa que Llewellyn nos hace conocer, caminando a su lado, en las páginas de esta novela, por el dédalo interminable de las barriadas de Londres. En aquella otra novela, magistral pintura de la vida de los mineros en el país de Gales, encontramos a cada rato un halo de poesía que invade las páginas, pese a la rudeza de los acontecimientos que caracterizan a esas existencias.

Aquí en «Un desolado corazón», encontramos a Ernie Mott, un chiquillo que en la vida corriente no tiene ninguna importancia. Pero junto a su vida está ese imponderable viejo Henry, maestro de cínica filosofía, de todos los tiempos. Está Jim Mordinoy, el hábil ladrón elegante, el apache o gangster que pone en jaque a la terrible policía londinense con sus audaces bandas de «Apaga faroles». Y está también Ada, rara y original pintura de mujer, que en aquel ambiente de desprecio por todas las reglas de moral, aparece como una flor exótica a quien el muchacho Ernie ama y a quien ella compasivamente también